

## AFICIÓN Y JUEGO

Desde que nos iniciamos en la vida turfística en calidad de aficionados, hasta el día de hoy con unos cuantos años transcurridos, ha sido para la hípica una suerte de obsesión intentar separar claramente a los ojos de la opinión pública, las carreras de caballos y todo lo que las mismas significan, de las apuestas. Intentando evitar que la actividad sea ubicada, injustamente, en el casillero del juego, de la “timba” digamos, para ser más crudo.

Con muy buen criterio, en los últimos años la IFHA agregó un importante ingrediente más, el de combatir el doping y las maniobras anti deportivas de manera de ayudar a prestigiar la hípica, muy especialmente a los ojos de quienes no la conocen de adentro y ligeramente se expresan en forma despectiva.

No pecamos de pesimistas si decimos que la lucha contra la identificación con el juego fue, es y será una batalla perdida. La desconfianza hacia las apuestas es moneda corriente. Uno tiene la impresión y convicción de que, por ejemplo, el cinco de oro es un juego totalmente transparente, que se exhibe en directo por televisión. Sin embargo hemos escuchado decir, y los lectores probablemente también, que hay trampa, que siempre sale en el mismo lugar. Si eso dicen de esta apuesta que podemos esperar que digan de las carreras de caballo.

Por cierto este obstáculo no puede llevarnos a bajar los brazos. La política que desarrolla la IFHA por ejemplo, en su momento comenzará a dar sus frutos, o al menos amortigua la crítica, el rechazo.

El tema que nos interesa desarrollar hoy está referido a ese “tabú” de la timba que nos referimos al comienzo. Porque como ya hemos señalado, las distintas bases del Turf podrán ser subsidiadas, subvencionadas o compensadas, como sucede con las bonificaciones que entrega Casinos o, especialmente, con los slots que financian la actividad.

Pero por ese camino, lo que no tiene solución es la merma de aficionados y consecuentemente, la caída permanente en las apuestas. En este tema se necesitan otras soluciones, recurrir a otros instrumentos para convocar, motivar e incorporar. Y esa tarea es responsabilidad de HRU, por supuesto, pero también es responsabilidad de todos los sectores vinculados a la hípica porque en eso, nos va la vida. A todos, sin excepción.

La afición y el juego; el juego y la afición, son los dos grandes temas a encarar conjuntamente, para asegurarle futuro a nuestra hípica.

Respecto a la afición ya tenemos en el SINT un buen ejemplo de algunas de las cosas que podemos hacer. La buena idea aportada por Javier Chá y administrada hoy por Martín Cánepa tendrá, como todo, sus aciertos y errores, sus virtudes y defectos. Lo que no hay duda alguna es que en estos seis años de vida generó nueva afición y motivó a la ya existente. Seguramente también, basta ver los podios de los vencedores cada fin de semana, trajo a la actividad nuevos propietarios de caballos de carrera.

Pero uno y otro tema, afición y sector, merecen ser tratados conjuntamente, como ya dijimos por todos los sectores; y PROFESIONALMENTE. Vamos a hacer especial hincapié en este último tema, el del profesionalismo.

Lejos, muy lejos está de nuestros propósitos, poner en tela de juicio a quienes hoy en Maroñas se encargan de preparar el espectáculo de cada día, definir motivaciones para los aficionados, fijar los horarios de las carreras, elegir las mismas, definir los días en que se celebran, poner los pozos acumulados, aportados o asegurados.

Somos conscientes que hacen la tarea de buena fe y con voluntad positiva. Pero en este mundo tan competitivo, cada vez queda menos espacio para la improvisación, cada vez es más necesaria la asistencia profesional.

A nuestro juicio hay que olvidarse del “tabú” y encarar el Turf, también, además, complementado por el juego. Y el primer paso que se debe dar para empezar a atraer aficionados es convocarlos a través del juego debidamente implementado, anunciado, incentivado.

Quienes están en los temas vinculados a las apuestas en el Uruguay, en cualquiera de sus formas, saben que esto es así y actúan en consecuencia. Ni que hablar en la región y en el resto del mundo. Vaya si hay juegos en nuestro país, y eso es lo que complica más a la apuestas de carreras de caballo. Quiniela, lotería, tómbola, slots, Casinos, raspadita, cinco de oro, forman todos parte de una torta en la que el Turf tiene, cada vez, su porción más pequeña.

Felizmente en nuestro país la licitación convocada por el Dr. Batlle resucitó al Turf y por 15 años más, prorrogable por otros 30, tenemos una ley que asegura el financiamiento de la actividad, además de aportar recursos a las arcas del Estado y darle ganancias al inversor.

Lo que ni esta ni ninguna ley puede garantizar es el nivel de apuestas en los slots, ingreso fundamental para todas las partes. De allí que sea imperioso ponerse a trabajar en estos temas.  
¿Quienes? Todos, absolutamente todos.